



## Hacia el Bicentenario de las Independencias

Carlos Monsiváis

2010 es el año del Bicentenario de las Independencias de las Repúblicas latinoamericanas, y ésto en conjunto al agregarse a las que festejan obligadamente el cumpleaños de su autonomía varias cuya independencia se inicia formalmente en fechas próximas a 1810.

Una pregunta desde el desconcierto: ¿por qué, si se ha decidido la fecha común, en cada país se advierten preparativos estrictamente nacionales? Y esto sucede precisamente en ocasión de la gran oportunidad de revisar temas/ problemas de la región entera, donde se analice hasta que punto Latinoamérica ha sido y es una realidad unificada o una suma de "excentricidades", y en qué medida las "características nacionales" aíslan efectivamente a países que comparten un número amplísimo de rasgos.

Por lo que se observa, hasta el momento (en México no hay proyecto todavía, sólo abstracciones indescifrables) se tiende a examinar la historia (la "reingeniería" de la formación de los Estados nacionales). Se revisarán, a modo de un vasto "número especial" de la academia etapas, caudillos, corrientes económicas y políticas; tendrán lugar rumbosamente simposios y congresos, se remodelarán edificios neoclásicos, se convocará en 2010

a festejos masivos. Si esto es así, muy probablemente se habrá perdido la oportunidad múltiple de analizar, la idea o las realidades diversas y unitarias de América Latina.

A continuación, algunas notas sobre el tema:

1. En cada país, y con las palabras que se quieran, en el Bicentenario se elegirá como tema predominante, la formación del Estado nacional, lo que abarca la historia, las leyes, la vida internacional y la economía. Por lo general, los "caprichos de la geopolítica" que amenazan vueltas naciones, necesariamente, se vuelven "Comunidades imaginadas". El ejemplo extremo es la fragmentación de Centroamérica, aunque en rigor cada uno de los países es un ejemplo extremo.

2. En la celebración se tendrán en cuenta algunos productos de lo que Angel Rama llamó la Ciudad Letrada, los intelectuales que sirven al poder, así pertenezcan a corrientes antagónicas, (El concepto de Rama significa ahora algo distinto). De estos sectores provienen las Constituciones de las Repúblicas, los códigos civiles y penales, las letras de los Himnos Nacionales, la poesía patriótica, los libros de texto de la enseñanza elemental y media de historia, civismo y geografía, los

escritos que intervienen en la conformación de las cambiantes) Identidades Nacionales.

Que en el caso de México incluyen a la Virgen de Guadalupe; las leyendas y la historia de los indígenas, en primer lugar Cuauhtémoc, México a través de los siglos; la versión liberal de las etapas históricas del país, producida en las últimas décadas del siglo XIX por un equipo coordinado por Vicente Riva Palacio; las crónicas y novelas que se apropian familiarmente de las generaciones de lectores; una antología de los tesoros del declamador, Suave Patria de Ramón López Velarde; la narrativa de la Revolución, en especial Los de abajo; de Mariano Azuela y La sombra del caudillo de Martín Luis Guzmán; una selección de corridos y canciones rancheras; El perfil del hombre y la cultura en México (1934) de Samuel Ramos; El laberinto de la soledad (1950) de Octavio Paz; El llano en llamas (1953) y Pedro Páramo (1955) de Juan Rulfo...

Que en el caso de Argentina incluyen a Fausto (1866) de Estanislao del Campo, Martín Fierro de José Hernández, Don Segundo Sombra de Ricardo Güiraldes, una antología consensada de tangos, Facundo de Sarmiento, Radiografía de la pampa de Ezequiel Martínez Estrada, las vidas y las leyendas de Evita Perón y Ernesto Che Guevara y una selección de escritos y de Jorge Luis Borges, con el añadido de la leyenda porteña...

Que en el caso de Perú incluyen la figura de Atahualpa, la obra del Inca Garcilaso, Tradiciones peruanas (1872) de Ricardo Palma, Siete ensayos de aproximación /interpretación/ a /de la realidad peruana de José Carlos Mariátegui, la poesía de César Vallejo, Los ríos

profundos de José María Arguedas, Lima la horrible de Sebastián Salazar Bondy, Conversación en la catedral de Mario Vargas Llosa... Que en el caso de Colombia incluye la poesía de José Asunción Silva, la figura trágica de Jorge Gaytán Durán y la obra de Gabriel García Márquez, en especial Cien años de soledad.

La Identidad Nacional es un mito que, sin embargo, produce realidades psicológicas y sociales muy convincentes, donde la idea de ser costarricense, ecuatoriano o mexicano adquiere un filo determinista, y repercute de varios modos en los comportamientos. [...]

La Identidad Nacional es, en síntesis, la creencia a la que le otorgan credibilidad, los manejos internos de la psicología social, y de allí su promoción de reflejos promueve toda suerte de reflejos condicionados entre ellos el aturdimiento generalizado ante el autoritarismo. A lo largo de dos siglos, la ausencia de vida democrática logra entre otras cosas "normalizar" (volver creíble y necesario) lo anormal, y que se asimile sin mayor resistencia la inferioridad programada. De manera imprecisa y desigual, esto imprime en cada persona, o núcleo familiar o colectividad la índole de su pertenencia a la nación.

3. Muy probablemente, desde la perspectiva de los Comités oficiales del Bicentenario se ignorarán o apenas se advertirán las minorías, o las mayorías "minoritarias" (las mujeres), su desenvolvimiento y sus aportaciones. En este tema la visión de conjunto sería muy enriquecedora. ¿Qué sucede con las mujeres de clase alta, qué con las de clase media, qué con las de clases populares y qué con las indígenas? ¿Qué pasa con los adeptos a otras religiones, o con los agnósti-

cos y ateos? ¿Qué con los gays y lesbianas? ¿Qué sucede, muy especialmente, con los sectores indígenas, todavía de gran importancia en México, Perú, Bolivia, Ecuador, Guatemala? Es o no demostrable que la idea monopólica de nación ha evitado hasta lo indecible el reconocimiento de la diversidad.

4. En la etapa actual de indiferenciación o de individualismo absorbente y auspiciado, los héroes, los antihéroes y las escasas heroínas son a un tiempo un anacronismo y el listado de referencias seguras. A estas alturas los caudillos aún siguen presentes porque activan ese campo de la voluntad, la fantasía, y ocupan un sitio eminente en la información mitificada que llamamos "imaginario colectivo". Se estudiará a los fundadores de las naciones, y muy, especialmente a Morelos, Bolívar, San Martín, Juárez, Zapata, y caudillos escasamente conocidos fuera de sus países como Franz Tamayo en Bolivia... Esto es inevitable y justo pero también, la iluminación insiste sobre los grandes dirigentes invisibiliza o vuelve telón de fondo a las masas que no los han seguido ciegamente, sino en atención al otorgamiento del carisma ("Valemos más porque nos guía una figura excepcional"), y en pos de esa "voluntad de sacrificio" que es la nacionalidad de la sobrevivencia. [...] En este campo, ¿qué tanto se avanza en el conocimiento de los motivos de revolucionarios y radicales? Se sabe de la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana, de levantamiento como el de Bolivia en 1952, de las insurrecciones de los nacionalistas revolucionarios, de los enfrentamientos con las oligarquías, ¿pero quiénes eran y por qué actuaban los revolucionarios de las bases? [...] La novela realista de las décadas

de 1930 y 1940 da aviso de los militantes heroicos y sacrificados, y la disposición de los militantes clandestinos se localiza por ejemplo en *Vistas del amanecer en el trópico* de Guillermo Cabrera Infante, *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig, *Fuerte es el silencio* (el capítulo "La colonia Rubén Jaramillo"), de Elena Poniatowska y *Guerra en el paraíso* de Carlos Montemayor. Sobre el bogotazo (1948) hay una vasta literatura histórica y testimonial, pero aún no se sitúa con amplitud a los otros protagonistas, los que se lanzaron a las calles a protestar por el asesinato de su líder.

5. Son dos siglos latinoamericanos de aplastamiento de las disidencias; con matanzas de rebeldes, cárceles a los que protestan, "ilegalidad" de socialistas y comunistas, calumnias sobre los contestatarios, persecuciones, hostigamientos, eliminación de su existencia en los medios informativos y en los libros de texto de historia, destierro, ceses fulminantes. Esto da como resultado versiones "sanitarias" de la historia, difamaciones y desvanecimiento de los etnocidios y genocidios a cargo del gobierno, y alegría de las difamaciones que "cuentan" el fracaso de los impugnadores. Falta cohesionar las visiones particulares de los vencidos. A propósito de las guerras sucias (Argentina, Perú, México) se ha hecho necesaria la búsqueda de una memoria histórica, institucionalizada. Esto, urgente, debe acompañarse de la historia de los opositores, las formas de su aniquilamiento, y, en el lado opuesto, sus errores, su generosidad, sus frustraciones.

6. Se ha dicho exhaustivamente y es innegable: el tema primero y último de las naciones latinoameri-

canas es la profundidad de la desigualdad social. Y hablar de la desigualdad es señalar las divisiones en la sociedad, más allá de las riñas por el poder, tan inevitables, y más allá de las burocracias adictas a la Estadofagia. Son dos siglos de lucha entre republicanos y monárquicos, entre federalistas y centralistas, entre liberales y conservadores, entre nacionalistas y cosmopolitas, entre revolucionarios y reaccionarios, entre izquierdistas y derechistas, entre globalifílicos y globalifóbicos. De modos varios estas batallas, pasan por la narrativa, la crónica, el teatro. ¿Y qué tanto difieren estos procesos de un país a otro? ¿Y qué tanto mitigan la desigualdad social?

7. Dos siglos de control de la iglesia católica y sus facciones o corporaciones, control que va de lo absoluto a lo sectorial. Y esto se expresa en la literatura, en las revisiones del papel sacerdotal, en la variedad de alianzas del clero con financieros y políticos, en la elevación de los prejuicios a la categoría de dogmas en la condición genuina de la religiosidad popular. Esto se advierte de otra manera en los cambios de la poesía religiosa, en el catolicismo como estética del cristianismo como escritores simplificación de una ética sin rituales. Desde el siglo XIX, y lo prueban la literatura, la música y las artes plásticas, las modificaciones son notables en un desarrollo desigual, combinado, paulatino, con frecuencia inadvertido. Entre otras características:

—la obligatoriedad y las prácticas sucesivas de los derechos humanos se ofrecen como alternativa del credo de la Iglesia (en singular hasta hace poco), que va perdiendo las convicciones que la consolidaban. Y, las leyes, las Constitu-

ciones de la República en primer término, reemplazan a la preceptiva eclesiástica.

—el registro civil iguala o en un número creciente de casos iguala el bautismo, el matrimonio y el entierro eclesiástico. Los maestros y los escritores se ofrecen como un sustituto obligado de los sacerdotes cuyo último reducto, hasta hace unas décadas, eran los pueblos aislados y las regiones de obediencia al clero.

—al lado del altar donde se celebra el sacrificio de la misa se instala el altar de la patria que, mientras dura la noción de dar la vida por la causa nacional, es de gran importancia. Los nombres de héroes y gobernantes reemplazan a un gran número de nombres de santos.

—la veneración de los mártires heroicos compite con la de casi todos los santos. Permanecen indestructibles las vírgenes regionales y nacionales y algunos santos, no demasiados.

—la ética de la Ilustración que subraya las virtudes burguesas reemplaza o vulnera en gran medida la ética cristiana, refugiada las más de las veces en la caridad y la compasión ocasional.

[...]

8. Por un lado, la iglesia católica distribuye los sitios en el mundo, por otro, lucha por el poder y extrema la intolerancia y en ocasiones se ve correspondida con intensidad. Y la historia de los dos siglos requiere de un examen de la cuestión religiosa y, allí, del control de las conciencias, de las esperanzas a cargo de la fe, de la indistinción entre lo real y lo simbólico. Ejemplos: mexicanos de narrativa sobre el tema: toda la novela histórica o

de folletín (Vicente Riva Palacio y su versión del virreinato como la gran mazmorra), *Tomóchic* de Heriberto Frías, la literatura costumbrista, *Al filo del agua* de Agustín Yáñez, *Los albañiles* de Vicente Leñero.

[...]

La unidad religiosa, la base de la unidad nacional, y esta doctrina en cada uno de los países latinoamericanos. Oposición frontal al matrimonio civil, el divorcio, la "excesiva libertad de prensa", las libertades de las mujeres. En 1864 Pío Nono envía a los obispos el Syllabus de los Errores, donde condena el racionalismo, el liberalismo, el protestantismo, el socialismo y el comunismo: "Cuando en la sociedad civil es desterrada la religión e imperan la libertad de conciencia, de cultos y de expresión se pierde la verdadera idea de la justicia y del derecho", afirma Pío Nono.

Y el siglo XX también contempla las batallas papales en contra de la laicidad y laicismo hasta llegar a "la abominación del laicismo", condenado por Juan Pablo II. En el examen de doscientos años, imposible prescindir del rol de las iglesias organizadas y, en otro nivel, de las manifestaciones de fe.

9. En gran medida, en lo social, lo cultural y lo político, en los dos siglos independentistas un fenómeno central es la secularización y las luchas por el Estado laico, que se vislumbra desde fines del siglo XVIII, se aclara con el enfrentamiento entre liberales y conservadores de la segunda mitad del siglo XIX y conduce de manera desigual a la separación de la Iglesia y los Estados nacionales. La literatura latinoamericana desde la segunda mitad del siglo XIX tiene como referentes (en distintos niveles) a la

secularización y la laicidad. Todo se filtra o se impone en lo narrativo: los temas de la libertad individual, la construcción de personajes, el habla, los signos notorios o cotidianos de las discrepancias ante las atmósferas del Concilio de Trento, el repudio del integrista de la Iglesia, una parte de las Buenas Familias y sectores campesinos, la eliminación creciente del escándalo ante el adulterio (asunto sólo del feminismo), la exigencia de la ley del divorcio, etcétera.

No obstante, los esfuerzos categóricos para sostenerlas, la censura eclesiástica y el *Nihil Obstat* van retrocediendo, y esto se advierte en el periodismo y en la mayoría de las crónicas, cuentos y novelas. Ya en 1920 el Index es todo menos la suprema autoridad y desde mediados del siglo XIX y no sólo en las capitales, se lee profusamente a Víctor Hugo, Alejandro Dumas padre, Flaubert, Voltaire, Rousseau, Diderot, Eugenio Sue, sin que —victorias del laicismo— surja la Contra-Ilustración a semejanza de la Contrarreforma. Y si "la desfanatización" es limitada, sí queda en entredicho la pretensión de omnisciencia de los sacerdotes.

10. La historia del nacionalismo en América Latina, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, es un tema ineludible en las recapitulaciones del Bicentenario, tanto su análisis en cada país como el fenómeno en su conjunto. Las preguntas son inevitables: ¿el nacionalismo es una serie de atribuciones de superioridad o sólo la ambición de un país tomado en cuenta que proyecta la estrategia de autoalabanza que en rigor es un catálogo de méritos por descubrir?, ¿le es posible a un país vecino de los Estados Unidos evitar el nacionalismo como operación defensiva,

técnica de consolación que cataloga virtudes un tanto desmesuradas mientras desdeña el número no escaso de valores evidentes? Son fácilmente desechables las falsas arrogancias del nacionalismo, ¿pero qué decir ahora cuando a cambio del nacionalismo se teme el interés interminable por lo nacional?

A este respecto, son insoslayables las consecuencias de toda índole del culto a la Mexicanidad, la Peruanidad, la Argentinidad, la Cubana, la Venezolanidad, etcétera. Factores movilizadores o desmovilizadores, se colman de la vaporización freudiana ("el complejo de inferioridad"), de las explicaciones económicas más vulgares (llamar "subdesarrolladas" a las personas), de los membretes de las ciencias sociales ("el Tercer Mundo"), y de las consignas internacionales (la división fatídica entre lo global y lo local).

11. A la historia de los nacionalismos y del nacionalismo la complementa la presencia política y económica de Estados Unidos (sus gobiernos, sus afanes de expansión, su vanidad de imperio, los ritmos cambiantes de su sociedad). Esto va de las invasiones (las muy numerosas a México, con la experiencia central de la guerra de 1847, y otros despliegues, como los golpes de la CIA al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954) y al gobierno de Salvador Allende en Chile (1973), y las invasiones a República Dominicana en 1965 y a Panamá en 1989). Y esto exige el control de la economía a través de empresas feudales como la United Fruit (Mamita Yunai) y las transnacionales de hoy. Inclúyanse también el bloqueo a Cuba y los atentados contra Fidel Castro.

12. La americanización, ya condenada desde fines del siglo XIX, es un tema cultural de primer orden. ¿Qué es, cómo se define? Y sobre todo, ¿qué tan inevitable resulta? Uno tras otro han fracasado los intentos de "aislacionismo" o "pureza de las Identidades", y la americanización se impone por la razón más sencilla: se le ha declarado sin mayor oposición la guía hacia lo contemporáneo. Americanizarse es rechazar lo anacrónico, huir del pasado. Y ha sucedido lo de siempre: la americanización se impone pero en cada país se imponen los rasgos idiosincráticos, o se han dejado ver hasta el momento: se mexicaniza la americanización, se ecuatoriza, se peruaniza.

13. En los años revueltos del siglo XIX, sostiene en 1946 Henríquez Ureña, la literatura "prosperó" por razones políticas, no económicas. La literatura no producía dinero, nadie en la América hispana vivía de su pluma, y raro es el que lo hace, aún hoy. Pero tenía una utilidad política que las artes parecían no tener —aun cuando a fines del siglo pasado nuestros gobernantes descubrieron que la arquitectura podía utilizarse como propaganda... La literatura demostró su utilidad para la vida política durante las guerras de la independencia. Con frecuencia tomó formas de periodismo y oratoria, o de ensayo política; ya hemos visto que también tomó forma de novela (nuestra primer novela, El periquillo Sarniento, perseguía un propósito social); otras veces usa el drama patriótico, la oda clásica que se leía en pública, el himno que se ponía en música. Había tipos especiales de cantos populares políticos: los "cielitos" de la Argentina y del Uruguay son los mejores ejemplos. (Aquí cabe agregar a lo señalado por Henríquez Ureña, el corrido

mexicano, con frecuencia un cantar de gesta a escala, el relato desde y hacia el pueblo). En Cuba y en Puerto Rico, donde no se había logrado la independencia, toda literatura, y aun toda manifestación de cultura, era una especie a veces muy sutil, de rebeldía.

Continúa don Pedro: "En los países ya independientes, la literatura, en todas sus formas, conservó todas las funciones públicas que había cobrado con el movimiento de liberación. En medio de la anarquía, los hombres de letras estuvieron todos del lado de la justicia social, o al menos de la organización política contra las fuerzas del desorden."

A lo explicado por Henríquez Ureña cabe añadir otras características: hasta el advenimiento de los medios electrónicos, la literatura es formativa de varias maneras:

—le proporciona a las mujeres la sensibilidad romántica, limitadora como manifestación "del Espíritu" pero liberadora en la medida en que las independiza de modo creciente de las inercias y los delirios devocionales;

—le concede prestigio al idioma de la secularización;

—perfecciona o encauza la psicología social al dotarla de arquetipos, prototipos y estereotipos que ajustan los comportamientos (la interacción entre los modelos y la realidad);

—adelanta la visión de la realidad como el laberinto de fragmentos que sustituye la concepción lineal;

—le entrega a las sociedades a los autores que son señales de singularidad, entre ellos Andrés Bello,

los poetas del modernismo (en especial Darío y, para los cubanos, José Martí al que Castro elige como toda la tradición significativa antes de 1959), Ramón López Velarde, Pablo Neruda, Gabriela Mistral y, de las generaciones siguientes recientes, Julio Cortázar, Octavio Paz, José Lezama Lima, Juan Rulfo, Gabriel García Márquez, de ninguna manera los únicos pero sí los más identificados con la idea de nación como literatura.

14. En su significado, forma y expansión las grandes usurpan el todo de la nación. A la gran ciudad, en rigor, sólo la define parcialmente su oposición con el campo, también la singulariza el enfrentamiento consigo misma, la necesidad de no parecerse hoy a la urbe de ayer, más pequeña y menos moderna. Sarmiento, en su alegato contra el gaucho y la vida rural, pondera las ventajas de la ciudad decimonónica:

La ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos.

La elegancia de los modelos, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac y la levita tienen allí su teatro y su lugar conveniente.

La lucha entre la ciudad y el campo, el Progreso y el tedio inacabable, el Mal y el Bien, infesta la oratoria sagrada y la literatura, mientras, abrumadoramente, se resuelve en la práctica con el atraso programático de la provincia y el triunfo autodestructivo de la Ciudad, cuyo desbordamiento es la base de la autofagia de la Nación.

La historia de las grandes urbes es, en un nivel profundo, la historia de cada nación y de América Latina misma. "Las ciudades destruyen las costumbres", afirma una canción ranchera, es decir, las ciudades reinventan infatigablemente la nación. Y en este caso, el centralismo es, todavía, el no definitorio de las naciones.

15.[...] ¿Qué ha pasado con el español hablado en América? Cómo los idiomas de todas partes, se resiente de la escasez creciente del vocabulario, de la ruta inevitable hacia el *españolish*, el canje de las palabras por las imágenes, y la caída de la comprensión de la lectura. En México, ahora, sólo el 6 por ciento se informa en las publicaciones.

16. ¿De cuántas tradiciones dispone cada país? Imposible cuantificarlas a lo largo de dos siglos, con la variedad y las mutaciones de las tradiciones populares, de las tradiciones provincianas, de las tradiciones urbanas (incluida la de la sobrevivencia en el apretujamiento), las tradiciones intelectuales, las tradiciones del machismo y la demanda del clero católico que insiste en monopolizar la única tradición admisible. Y todo esto se modifica con rapidez y con fuerza irrefutable. [...] La cultura católica también muda de tradiciones y abandona el neotomismo que fue su teología "de iniciados", y, a partir de la introducción de la bioética, se advierte que varios "absolutos de la moral", no lo eran tanto. A este respecto es muy curiosa la afirmación del vocero del Arzobispado en México que afirma en distintos momentos: a) Dios prohibió el uso del condón; b) la Iglesia desde el siglo I de nuestra era, prohibió el aborto.

17. Siempre han coexistido en América Latina con fuerza integradora las corrientes nacionales y las internacionales. Siempre se ha dispuesto, por lo menos, de un canon nacional, un canon latinoamericano y un canon internacional. Y quien quiera hacer el recuento de estos dos siglos latinoamericanos o peruanos o mexicanos tendrá que revisar el efecto de obras fundamentales, la de —entre otros pero primordialmente— Charles Darwin, Sigmund Freud, Karl Marx, Albert Einstein, y, antes, de Kant, Voltaire, Descartes. También, la influencia y el rechazo de movimientos y líderes: el marxismo, el comunismo, el nazifascismo, el maoísmo, Hitler, Stalin, Mao. ¿Puede entenderse sin ellos en varios niveles el desenvolvimiento de las sociedades?

18. Ernest Bloch en *El principio esperanza* acuña la expresión utilísima: la simultaneidad de lo no simultáneo. ¿Cómo coexisten la hegemonía de la Iglesia (hasta pocas décadas un concepto en singular), con la secularización, el desarrollo educativo, la expansión urbana, de la concentración de la riqueza? ¿Cómo, en las mismas etapas, arraigan o se desvanecen de la memoria histórica las represiones a los movimientos populares? ¿Por qué en todo América Latina ha cobrado tanta fuerza el concepto memoria histórica? ¿Cómo se compaginan los distintos ejercicios de la democracia? ¿Por qué cobra tanta fuerza el rol de la impunidad como el centro del capitalismo salvaje y el neoliberalismo?

[...]

19. En lo que a literatura respecta, los movimientos tienen y no resonancias drásticas. No son lo que afirman y repercuten como si fuesen lo afirmado; nunca los escrito-

res se ajustan con claridad, y siempre se amoldan a mucho de lo prescrito. Esto, en los movimientos o tendencias que se suceden y coexisten: el romanticismo, el neoclasicismo, el modernismo, el naturalismo, el realismo social, el surrealismo, y así sucesivamente. Lo que es en una etapa, para usar el término de Pedro Henríquez Ureña, "literatura pura", en la siguiente se convierte en ejercicio literario. [...] Una de las grandes utopías latinoamericanas es la del círculo pequeño liberador en la sociedad cerrada. En su momento apenas se nota el esfuerzo o se deja ver por la animosidad que los cerca, pero sus talentos mucho le deben a esa etapa donde la formación es conjunta.

[...]

20. "Se declaró tan esencial para el buen ciudadano del siglo XIX saber leer y escribir como ser bautizado lo había sido en el siglo XVIII" (Iván Illich, *Alternativas*). En sus distintos niveles, la educación ha variado enormemente en América Latina aunque la integración creciente va eliminando las diferencias. Se va históricamente del avance de las grandes campañas de alfabetización a lo que ahora se califica de "catástrofe educativa", y esto trae consigo entre otras cosas el proceso de frustraciones señalado por Iván Illich (*La sociedad desescolarizada*), la "incompetencia" de las sociedades en el orden competitivo, y el público históricamente escaso de las literaturas y los medios informativos. Se lee muy poco porque no se ha enseñado a leer, y la alfabetización es una preocupación real de los gobiernos, la lectura no, como no lo es tampoco de las iglesias, de los partidos políticos y de las sociedades. La desarticulación social se profundiza al ser tan

escasos los instrumentos de la lectura.

¿Se puede entender el funcionamiento de las Repúblicas sin advertir el peso del analfabetismo real y funcional? La Historia, también, la hacen en primera instancia los que no tuvieron tiempo de leer y que impulsaron la alfabetización sin adjuntarle los materiales de lectura que le imprimían sentido. Y por eso el humilde y necesario proyecto utópico que era y es cada escuela llevaba dentro de sí el elemento que lo contrarrestaba: la ausencia de una biblioteca.

Foro de debate virtual de la revista *Dimensión Antropológica*  
*Recuperando temas del Bicentenario de las independencias en América Latina*.

www. [dimensionantropologica.inah.gob.mx/foros](http://dimensionantropologica.inah.gob.mx/foros)